



**La breve experiencia del semanario católico
El Cavernícola durante la Segunda República en La Laguna
(Tenerife)**

Aarón León Álvarez
aaronleovalv@gmail.com

AARÓN LEÓN ÁLVAREZ (Santa Úrsula, Tenerife, 1982), doctor en Historia por la Universidad de La Laguna, es autor y coautor de varias publicaciones en congresos y revistas académicas, a las que se suman algunas monografías de su autoría como son el caso de *Consenso y resistencia en Canarias durante el primer franquismo* (2008) y *La retaguardia de Franco. Personal político y poder local en las Canarias Occidentales, 1936-1961* (2016). En ellas ha estudiado las actitudes sociales ante el franquismo, la institucionalización y el poder local franquista en Canarias, así como la represión durante la Guerra Civil y la posguerra, cuestión ésta a la que ha vinculado sus estudios sobre el proceso de recuperación de la Memoria Histórica. Además, ha sido el coordinador de los libros *La Segunda República en Canarias* (2012), *El franquismo en Canarias* (2014), *La represión franquista en Canarias* (2015) y *La Transición en Canarias* (2018).



Resumen

El semanario católico *El Cavernícola* se publicó en La Laguna (Tenerife) durante la Segunda República. A pesar del breve período de publicación, su importancia reside en la defensa de los principios sobre los que se asentaría el discurso antirrepublicano y antirreformista de los conservadores y católicos canarios. Esos principios de orden, patria y religión fueron sobre los que se asentó el concepto de cavernícola y que, precisamente, dio nombre a esta publicación.

Palabras clave

Franquismo, comunicación institucional, revista *Can*, Cabildo de Gran Canaria.

Abstract

El Cavernícola which was a Catholic weekly paper was published in La Laguna (Teneriffe) during the Spanish Second Republic. Despite its brief period of publication, its importance lies in the defense of the principles which the Canarian conservatives and Catholics would base its anti-republican and anti-reformist discourse on. These principles of order, homeland and religion were the ones related to the concept of caveman. As a matter of fact, it gave its name to this publication.

Keywords

Francoism, communication institutional, *Can* magazine, Cabildo de Gran Canaria.

La breve experiencia del semanario católico *El Cavernícola* durante la Segunda República en La Laguna (Tenerife)

Aarón León Álvarez
Universidad de La Laguna

*Cavernícola no cierra los ojos al mal, lo mira,
lo ve y procura remediarlo.
¡Ojo! Los «cavernícolas» se multiplican como
los «cristianos» en las catacumbas.
El Cavernícola no cree en los enemigos de Dios...*

Planteamiento

A finales de diciembre de 1932 el periódico católico *Gaceta de Tenerife* anunciaba la próxima publicación de un semanario bajo el título de *El Cavernícola*. Así fue, el 21 de enero de 1933 se puso a la venta su primer ejemplar, bajo la dirección de Leopoldo Díaz González y editado en La Laguna (Tenerife).¹⁸² Una nueva publicación de tendencia católica aparecía en la isla y lo haría durante muy poco tiempo, pero lo cierto es que se mantuvo viva en la memoria de quienes participaron, de una u otra manera, en ella. Ese recuerdo y esa evocación irían unidas a la exaltación de la valentía y la juventud de quienes habían manifestado antes que nadie su rechazo a la República, a su proyecto reformista y, como ellos mismos decían, a la bolchevización de España y al ascenso del marxismo. No es de extrañar, como digo, que años después de su desaparición se recordara a esta publicación como «rebeldé portavoz de los jóvenes viejos camaradas» que pasó «como estela fugaz por este valle de luchas».¹⁸³

Atendiendo a lo dicho en este párrafo introductorio, esta comunicación tiene como objetivo el análisis del semanario *El Cavernícola* (su línea editorial, la labor de algunos de sus articulistas, sus visiones sobre la política y la sociedad del momento, etc.). También se trata la vinculación histórica de la etapa en la que se publicó con el crecimiento de una corriente católica formada por jóvenes que, poco tiempo después, formarían los núcleos fundadores de Falange Española y, luego, serían identificados como referentes de la juventud fascista tinerfeña. A partir de las páginas de este semanario y del contexto político-social trato, por tanto, de analizar algunas de las claves que pudieron favorecer que el 18 de julio de 1936 muchos de esos jóvenes se presentaran voluntarios para apoyar el golpe de Estado y, luego, para partir al

¹⁸² *Gaceta de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 27 de diciembre de 1932 y 25 de enero de 1933, «Nuevo semanario» y «Noticias», respectivamente.

¹⁸³ *Ibíd.*, 8 de enero de 1938, «Evocaciones».

frente de guerra peninsular. Muchas de esas claves están presentes en los artículos de este semanario católico.

Los «cavernícolas»: en torno a un concepto y un ideario

Durante el quinquenio republicano existieron en La Laguna distintas organizaciones católicas en la que se integraron algunas de las personas que posteriormente tendrían un papel activo en la fundación de Falange Española, caso de Francisco Javier Centurión, o que pertenecían a destacadas familias locales, como Alonso Tabares y Lugo. Todos tenían en común los principios de «profesionalidad, confesionalismo y españolismo» que tanto propugnaban durante sus numerosos actos propagandísticos. Fueron los casos de la Juventud Católica (organizaban actos públicos de carácter religioso en los que participaban el mencionado Centurión, Juan Martí y Martínez-Ocampo o Cándido Luis García Sanjuán, así como dos destacados representantes de la Iglesia en Tenerife: el canónigo José García Ortega, que tuvo un papel activo en la labor propagandística en favor del catolicismo durante la Segunda República, y Francisco Herráiz Malo, párroco de la iglesia de la Concepción en Santa Cruz de Tenerife) y de la Asociación de Estudiantes Católicos (se enfrentó en varias ocasiones a la Federación de Universitarios Españoles (FUE), a la que acusaban de revolucionaria y generadora de huelgas y conflictos). En el caso de la Juventud Católica, cabe destacar en relación con el tema central de esta comunicación, la organización de la denominada «Semana de la buena prensa» que contaría con el apoyo de los principales representantes institucionales de la Iglesia y con la participación de conferenciantes como los que acabo de citar o de José Poggio Monteverde, Eusebio Díaz de la Barreda, etc. A estas dos organizaciones habría que sumar otras como la Asociación Católica de Padres de Familia, la Juventud Católica Obrera de La Laguna liderada por Lupicinio Arbelo Padrón (luego también falangista), las agrupaciones de Adoración Nocturna, la Acción Católica Femenina o las organizaciones femeninas en las que solían integrarse las esposas de algunos mandatarios y de los ricos propietarios locales.

Estamos, por tanto, en un momento de notable participación política y de presencia de la política en el espacio público tinerfeño. En concreto, se aprecia el empuje de estas organizaciones católicas para definir un discurso con una estructura simplificada y directa que se construía en torno a la fe en Dios y el rechazo a todo aquello que se relacionara con el proyecto reformista republicano o con el marxismo. Ya fuera en los actos públicos, en una discusión privada o en las páginas de *El Cavernícola*, la lucha de los católicos era posible desde el sacrificio y la abnegación, tomando como referencia el sacrificio de Cristo por los demás: «o estamos con Cristo o estamos contra Cristo»; y la defensa no solo de sus valores sino también de sus símbolos, especialmente el crucifijo, cuestión esta de enorme trascendencia durante estos años y los primeros momentos de la Guerra Civil en la retaguardia canaria.

De esta manera, asistimos a la acción organizada de grupos sociales que habían mostrado su rechazo a la República desde un primer momento y que, cada vez más,

van a evidenciar que aquel sistema no era representativo de sus intereses. Lo harían desde organizaciones políticas, asociaciones católicas de diverso tipo, así como desde medios escritos afines que les servían de herramienta de propaganda para difundir su ideario, pero, sobre todo, para atacar, desprestigiar y mitificar la Segunda República por el desorden, el caos, el antipatriotismo y el ataque al valor sagrado que simbolizaba Cristo. Eran los cavernícolas, el concepto que había difundido la propaganda republicana y de izquierdas para contraponerla al avance y modernización que anunció el 14 de abril de 1931.

¿Cavernícolas? Una breve explicación de su significado

En los días previos a la celebración de los comicios de abril de 1931 se alertaba a los canarios que debían involucrarse en la lucha que se estaba dando en toda España. Por esa razón, las fuerzas conservadoras y católicas pedían a los católicos y patriotas tinerfeños que no debían «vacilar en dar sus votos a los monárquicos, porque ahora estamos en los decisivos momentos en que hay que devolver a España la normalidad jurídica que solo puede encontrarse en la Monarquía».¹⁸⁴ Sin haber sido proclamada la Segunda República, la hostilidad hacia ella ya era evidente, no solo por el choque frontal con la Monarquía, sino por la identificación que de ella se hacía con aquellos grupos que definían de manera genérica como revolucionarios. A partir de 1931 su posición no será diferente. A excepción de unos primeros meses de cierta moderación y cautela ante lo que estaba sucediendo,¹⁸⁵ pronto aumentó la intensidad de crítica y oposición al nuevo régimen. Orden social y paz pública se convirtieron en dos de los términos más repetidos por la propaganda conservadora y católica, especialmente desde el periódico *Gaceta de Tenerife*.¹⁸⁶

Desde *Gaceta de Tenerife* se dejaba constancia que la victoria republicana del 14 de abril de 1931 había supuesto que la moral había pasado de ser objetiva a subjetiva en contraposición con los postulados hasta entonces vigentes. Su interpretación era la siguiente:

«Cuando en fuerza de querer desfigurar a España los republicanos hicieron la división de moral, a un lado la del 14 de abril y al otro la que antes regía, resultó que los recién llegados repugnaban todo lo antiguo, bautizándola (perdonen los señores laicos), moteján-

¹⁸⁴ *Ibidem*, 5 de abril de 1931. Sobre esta cuestión se reincidió durante aquellos días, resaltando que «hay que contribuir al triunfo de la ideología opuesta a todo intento de perturbación del orden en España». *Ibidem*, 11 de abril de 1931.

¹⁸⁵ La posición de los católicos, por ejemplo, quedaba representada en frases como esta: «la Iglesia jamás ha sido enemiga del progreso verdadero y ni es enemiga de la República, siempre que tal forma de gobierno sea de orden y de paz». «La Iglesia no es enemiga del progreso», en *ibidem*, 10 de mayo de 1931.

¹⁸⁶ Un análisis de este periódico, que explica sus principales características ideológicas y discursivas, lo encontramos en YANES MESA, JULIO ANTONIO: «*Gaceta de Tenerife* o la obstinación de un diario católico-conservador», en *Revista de Historia Canaria*, núm. 177 (1993), La Laguna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, pp. 175-202.

dola, cuadra más la expresión, con el adjetivo de “cavernícola”, y así a la izquierda quedó la moral republicana y a la derecha la moral monárquica o “cavernícola” y resultó». ¹⁸⁷

La propia prensa católica y algunos de sus principales escritores tomaron ese concepto de «cavernícola» como referente para resaltar los valores y la justicia del catolicismo y de los principios conservadores y tradicionalistas frente a todo aquello que podía representar lo republicano o lo marxista. De modo que se asiste a una categorización que contraponía realidades y objetivos diferentes para España y en la que operaban conceptos que entraban en conflicto. Dicho esto, la importancia de la propaganda y de la labor de quienes escribían en estas publicaciones parece evidente, en tanto que se traducían en artículos de denuncia de esa diferencia, pero también de exaltación de la misma para poner en valor lo propio frente a lo que contribuía a crear el imaginario del enemigo. El progreso frente a lo antiguo, lo arcaico y lastre del cambio, la religión frente a la razón... Un cavernícola al que la experiencia republicana le había moldeado a partir de vivencias que le habían hecho reafirmar su fe, sus creencias y su defensa de una idea de España que chocaba frontalmente con las del 14 de abril. De esa manera, será habitual que, en las páginas de la prensa católica, especialmente, se hable de los defensores de la República en términos de idealistas de los tiempos modernos y futuros, poseedores de ideas avanzadas, etc., ¹⁸⁸ a la par que se advertía de lo que podría pasar de vencer definitivamente sus postulados, alejados de los principios del catolicismo:

«...pensad ahora lo que sería una sociedad en que el indiferentismo triunfase. Los egoísmos erizados, dispuestos a herir calladamente, harían trágica la convivencia social. El que cayese esperarían en vano la piedad de los que le viesan caído. Una sociedad de indiferentes sería tan material, tan densa, tan cruel, que el imaginárnosla simplemente nos produce la impresión de un delirio febril... / La sociedad sólo puede subsistir a base de amor y respeto, pero el respeto y el amor a Dios. Por donde se ve que Dios, al exigirnos esos justísimos tributos, nos dio una prueba más de su magnanimidad, porque ¡asentó sobre ellos la posibilidad de la vida sucia! Y es que Dios nos devuelve centuplicado todo cuanto de nosotros recibe». ¹⁸⁹

De manera genérica, el cavernícola podía definirse como una persona conservadora, católica, defensora de las tradiciones y nada proclive al proyecto reformista y modernizador de la Segunda República. Pero también como una persona con unas fuertes convicciones que se fortalecieron al amparo del crecimiento de la conflictividad social y política que amenazaba los principios rectores que habían dominado a de la sociedad española y canaria hasta entonces. Todo ello lo dejó plasmado en sus

¹⁸⁷ *Gaceta de Tenerife*, 27 de octubre de 1935, «Comentarios del día».

¹⁸⁸ *Ibidem*, 8 de septiembre de 1932, «Cavernícolas y avanzados», por Régulo Zósimo, por ejemplo. En sentido contrario, se puede consultar la breve nota de Elfidio Alonso Rodríguez (bajo el pseudónimo *Sagitario*) en *Hoy*, Santa Cruz de Tenerife, 18 de enero de 1933 y, de igual forma, otro artículo suyo en referencia al semanario objeto de nuestro estudio del 27 de enero de ese mismo año.

¹⁸⁹ *Gaceta de Tenerife*, 8 de marzo de 1933, «La indiferencia en la moderna sociedad», por José Méndez Suárez. En este sentido, el autor de este fragmento advertía al inicio de su artículo que «aunque me azoten el rostro con los dicterios de fanático o cavernícola, mientras Dios no disponga de mi vida, quisiera permanecer como aprendiz en este santo Apostolado».

escritos y discurso Leopoldo Díaz González, quien fuera director de *El Cavernícola*. Sin duda, su labor periodística iba plenamente vinculada a la política y a la participación social en entornos favorables a sus principios morales e ideológicos.



El Cavernícola. Biblioteca Municipal de La Orotava.

Leopoldo Díaz González, director de *El Cavernícola*, católico, antirrepublicano...

Leopoldo Díaz González era un joven recién licenciado en Derecho en enero de 1932, pero con una activa participación en el ámbito estudiantil universitario, tanto en

Acción Popular Agraria como en la Juventud Católica de La Laguna.¹⁹⁰ Además, fue uno de los promotores de la denominada Juventud Monárquica Independiente en esa ciudad, que se anunció dos semanas antes de la proclamación de la Segunda República, en la que coincidiría con algunas de las personas con las que compartió su labor en el semanario católico, como su hermano Agustín Díaz González¹⁹¹ y otros destacados miembros de la élite local. Aparte de esto, cabe destacar que Leopoldo Díaz, junto a Maximiliano Darías Montesino (también abogado), constituyó en 1934 un «consultorio jurídico-administrativo» en La Laguna. El primero junto con el hermano del segundo (médico) participaron en los mítines de Acción Popular Agraria (APA) de la ciudad.¹⁹² Aparte de eso, Leopoldo Díaz era colaborador de *Gaceta de Tenerife* y lo había sido ya con antelación a la fundación y dirección del semanario católico. En este sentido, cabe destacar que en los años previos a la fundación de *El Cavernícola* dejó plasmado algunos de los principios que para él definían al periodismo católico y también de los referentes para entender el ideario en torno al que nacería este semanario. Desde un primer momento se le definiría como un «ferviente católico», sobrino de Enrique González Medina, deán presidente del Cabildo de la Santa Iglesia de la Catedral de Tenerife (sustituido en el cargo por Domingo Pérez Cáceres).

Leopoldo Díaz definió los meses posteriores a la proclamación de la Segunda República como unos tiempos de «lucha encarnizada, sin tregua, a muerte, entre el espíritu y la materia, entre el bien y el mal, entre la fe y la negación».¹⁹³ Este discurso se consolidaría a lo largo del quinquenio republicano como referente discursivo de las derechas canarias y que llevarían a plantear poco antes de las elecciones de febrero de 1936 dos salidas para la población llamada a las urnas: o Roma o Moscú.¹⁹⁴ Esa visión del mundo que le rodeaba no era alejada de la que consideraba esencial para entender el papel de la prensa y, en concreto, de la católica en los siguientes términos: «el periodismo es hoy un vasto campo de lucha [...] todo católico debe, en la medida de sus fuerzas y sus medios, ayudar a sostener el periodismo de nuestra gran causa». A partir de ahí, resulta

¹⁹⁰ Tal y como afirma Ricardo A. Guerra, «Acción Popular Agraria aprovechó para su constitución y expansión las sociedades de la Juventud Católica, que fueron su antecedente inmediato». GUERRA PALMERO, RICARDO A: *Ideología y beligerancia: la cruzada de Fray Albino*, Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2005, p. 49.

¹⁹¹ Aparte de ser un asiduo colaborador de las fuerzas derechistas tinerfeñas, y de colaborar en *Gaceta de Tenerife*, Agustín Díaz formó parte del comité local de APA en La Laguna. Después del 18 de julio de 1936, fue jefe local de Falange en esa ciudad y combatió en el frente de guerra peninsular.

¹⁹² *Gaceta de Tenerife*, 9 de agosto de 1932, «Los actos de propaganda».

¹⁹³ *Ibidem*, 1 de noviembre de 1932, «El periodismo católico», por Leopoldo Díaz González.

¹⁹⁴ Se hicieron habituales las referencias a que, si vencía el Frente Popular, «España estaría entonces amenazada de convertirse en una Rusia infeliz y depauperada». Por tal motivo, la opción única «para salvar a España del caos y de la anarquía» era «apoyar a esas fuerzas de derecha, de las que con tanta indignación y cólera se sienten a unos enemigos los que son de la paz y del orden social». A su vez, esto tuvo una manifestación en el lenguaje político del momento: revolución o contrarrevolución. Esto se hacía patente en llamamientos continuos a que nadie fuese neutral, obligando al posicionamiento de la población, que tenía que elegir entre Moscú o Roma, entre la civilización o la barbarie. A este respecto, véanse los artículos publicados en *Gaceta de Tenerife* en sus ediciones de 10, 15 de enero y 1 de febrero de 1936, tomando como referencia, por ejemplo, el título de este último: «La Religión, la Patria y la Familia son los factores en el litigio electoral que se avecina y del que ningún patriota ni católico puede inhibirse».

«El escritor católico debe saber que su tarea es de sacrificio. Si lo que se propone es ganar popularidad, halagar las pasiones para rodearse de simpatías, o abrirse camino al lucro o al bienestar, deponga la pluma del escritor católico, y empuñe la del demagogo o la del corruptor de las costumbres públicas. Nada de halagüeño tiene su tarea amarga y pasada como todo deber, repugna a los que no se sienten con fuerzas para sacrificar en aras de la convicción todo interés y toda conveniencia. / Puesta la mano en el arado, no miremos atrás. La causa católica es muy grande; es, en los actuales tiempos de anarquía y desbordamiento, la única nave de salvación que puede encontrar nuestra pobre sociedad. Digna es, pues, de cualquier sacrificio, como lo es del amor y entusiasmo de las almas generosas que ella es la solución única del problema del porvenir¹⁹⁵ ... [en el mismo sentido afirmaría]... ¿podríamos cruzarnos de brazos cuando se aplica el ariete demoledor, a la base de las instituciones, cuando se trabaja por descatalogar al pueblo por medio de leyes irreligiosas e inmorales, cuando la enseñanza pública está amenazada de ateísmo, cuando la Prensa se convierte en cátedra de difamación contra la Iglesia, cuando se atacan nuestros derechos, negándonos un palmo de tierra bendita donde podamos aguardar en paz el día de la resurrección final? / Mas, si nosotros no trabajamos en favor de nuestra Patria y de nuestra fe amenazada, ¿quiénes serán los que trabajen? Dios no intervendrá a favor nuestro sino después de que nosotros hayamos cumplido con nuestros deberes».¹⁹⁶

La lucha de Leopoldo Díaz, y de muchos católicos, continuaría en las páginas de *El Cavernícola*, que pasaré a analizar en las siguientes páginas. En todo caso, debe quedar claro que esta primera parte de la comunicación ha permitido conocer el contexto político local de La Laguna, así como algunas de las claves discursivas que definirían a quienes integraron el semanario católico y que tenían una raíz muy fuerte en la juventud lagunera: los cavernícolas.

***El Cavernícola*: discurso y reivindicaciones**

El estudio de este semanario parte de la carencia de una colección completa de sus ejemplares,¹⁹⁷ lo cual ha condicionado por completo el estudio de *El Cavernícola*. En todo caso, los números conservados son lo suficientemente representativos de la

¹⁹⁵ *Gaceta de Tenerife*, 1 de noviembre de 1932, «El periodismo católico», por Leopoldo Díaz González. Otras apreciaciones de similares características las pronunciaría en el norte de Tenerife, tras lo cual se producirían momentos de tensión durante el mitin de APA (Ibídem, 28 de julio de 1932). Por otro lado, resulta de interés el discurso pronunciado por Leopoldo Díaz en Fuerteventura, en el que esbozó algunos de los principios que marcarían su actividad pública (Ibídem, 12 de octubre de 1932, «Homenaje a la vejez del marino y al trabajo»).

¹⁹⁶ Ibídem, 26 de julio de 1932, «Propaganda de derechas. Los actos políticos de Acción Popular Agraria». Igualmente, cabe destacar durante esta intervención sus ataques al socialismo y su carácter «fatalmente revolucionario» y perjudicial para los obreros.

¹⁹⁷ Sus ejemplares se encuentran disponibles en la hemeroteca de la Biblioteca Municipal de La Orotava (números 2, 3, 5, 6, 8, 10 y 12) y la Hemeroteca Municipal de Madrid (números 13, 14, 15, 16, 18). Aparte de las referencias indirectas publicadas en la prensa que me permitieron identificar la existencia de este semanario, es necesario recordar la breve descripción de su contenido y características en YANES MESA, JULIO A: *Historia del periodismo tinerfeño, 1758-1936. Una visión periférica de la historia del periodismo español*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 2003, p. 530.

línea editorial y de las características generales del semanario como veremos a continuación.

El periódico *Gaceta de Tenerife* es, sin duda, el de mayor peso e importancia de carácter católico de la provincia durante aquellos años, si bien se publicaron otros que tuvieron, en algunos casos, una duración más corta. En esta última categoría debemos incluir a *El Cavernícola*, semanario desde el que se realizaron numerosos llamamientos a desechar al resto de la prensa que no estaba vinculada con Dios, a «la prensa corrompida, venal y disolvente. Esta sería nuestra victoria si todos los católicos formáramos un frente único».¹⁹⁸ En relación con esto hay que tener en cuenta que desde un primer momento se llamó a la unidad de acción de los católicos, a apoyarse entre sí mismos.¹⁹⁹ En relación con esta cuestión, aunque no dispongo de datos sobre la posible financiación del semanario, si analizamos la publicidad aparecida en el periódico, tal vez, tengamos una posible vía de estudio. Era el caso de la fábrica de mosaicos La Milagrosa, propiedad de Fernando Ascanio y León, calzados La Campa, la confitería La Princesa o la panadería de Padrón Hermanos.²⁰⁰ En buena medida, está claro que, dado el carácter del semanario y de su editorial, estas empresas estarían muy vinculadas con los sectores más conservadores y católicos de la ciudad.

En general, el semanario mantuvo una estructura similar en todos los ejemplares. Un total de ocho páginas componían cada número que, habitualmente, se iniciaba con una primera página en la que aparecía una fotografía, una caricatura o un dibujo (la única de todo el semanario) acompañando a un artículo central. Las páginas siguientes se componían sobre todo de artículos elaborados por colaboradores habituales del semanario como Agustín Santos, Francisco J. Centurión, María de los Reyes, Maximiliano Darías, Martín Rizo, Luis Membiela o Leopoldo Díaz González, así como por otras colaboraciones que solían aparecer con algunos pseudónimos. Además, solía publicarse en cada número algún poema de carácter religioso y exaltador de Dios, la Virgen o la Cruz. Por su parte, aunque sin estar bajo una sección concreta, se difundían noticias de todo tipo sobre actos y cuestiones teóricas relacionadas con la Iglesia, la Juventud Católica, etc. y que permitía tratar las palabras del Papa, los deberes de los cristianos, algunos episodios bíblicos, etc. Igualmente, en algunos números aparecía la «Sección informativa» e integraban noticias de carácter local con otras nacionales e internacionales, siendo el elemento común las acciones de los católicos y su lucha frente al ateísmo, el marxismo, etc. En cuanto a las carac-

¹⁹⁸ *El Cavernícola*, La Laguna, núm. 8, 11 de marzo de 1933, «¡Abajo las farsantes!!...», por Agustín Díaz.

¹⁹⁹ En el octavo número, se hizo un llamamiento a los católicos para que, en caso de necesitar de un abogado, un médico, un albañil o un tipógrafo, acudieran a Acción Popular Agraria porque «deben proteger a sus hermanos en ideales». De igual manera, en un número posterior, se advertía de la trascendencia histórica del momento que se vivía en España y para lo cual habría que defender las «uniones políticas», aunque fueran accidentales. Eso suponía la defensa de una unión electoral y que, en el caso de Canarias, pasaría por el papel de la CEDA como «capaz de agrupar en torno suyo a todas nuestras derechas, siempre que este título lo tengan por ser católicas lo primero» para hacer posible la salvación de la patria.

²⁰⁰ A su vez, se podían leer los llamamientos del semanario para que se comprara en los establecimientos que se anunciaban en *El Cavernícola*, pues «los católicos deben sostener su prensa y favorecer a sus anunciantes».

terísticas formales, cabe destacar que entre los números analizados se publicó el 13 de abril de 1933 uno de dieciséis páginas, de las que la mitad se dedicaron a la Semana Santa, y que fue aprovechado para reivindicar el sacrificio, la abnegación y la defensa de la fe católica, «la fe de España, “¡que no ha dejado de ser católica!”».

El primer número analizado de *El Cavernícola* (núm. 2) se caracteriza por el discurso antirrepublicano de sus primeras páginas. El palmero Francisco J. Centurión afirmaba en ese número que «la ley no el derecho y Azaña no es la Democracia», al que vincularía con «procedimientos policiacos e inquisitoriales». Al mismo tiempo, se hacía una defensa de la importancia de la paz, contra la violencia que se vivía en aquellos momentos y que debería llevar a los «católicos, hoy más que nunca, a resguardar y acrecentar el patrimonio nacional que recibimos de nuestros mayores y que tenemos el deber de defender y el deseo de exaltar el catolicismo, vejado y mancillado por la manada de “jabalíes” que vienen destrozando a dentelladas lo más íntimo de nuestras creencias». Así definía la situación Agustín Santos (redactor de *Gaceta de Tenerife*), para quien la solución era una nación de orden, decencia y autoridad. Aquella España que defendían los «cavernícolas».

En el siguiente número, Agustín Díaz elaboró un discurso de defensa de Adolf Hitler, como caudillo de luchas de un momento histórico en el que había que combatir «la ola de la barbarie comunista, juntamente con la judía, desesperada, ululante...». Esta defensa del articulista de *El Cavernícola* partía de su ataque a la República de Weimar, a la democracia, a una Constitución que, según él, de mano de los comunistas y judíos habían llevado a la anarquía a Alemania. Como se ve, unido al número anterior, la necesidad de orden y paz se construía sobre la base de identificar como enemigos a quienes habían contribuido, desde el parlamentarismo y la democracia a tratar de romper con el orden que estaba minando las bases sociales de España, pero también de Europa.

En este mismo número se recogía la preocupación sobre la existencia de una escuela sin Dios, un tema de primer orden en el debate público y político de aquel momento y al que el proyecto reformista de la Segunda República había tratado de poner freno. El paralelismo del artículo publicado por María de los Reyes fue una constante durante aquellos años en la prensa católica: «Como en Rusia. Estamos en Rusia, creyendo que el nuevo régimen respetaría todo lo santo y tradicional de nuestra tierra». Y eso sucedía porque los hijos de los españoles asistían a una escuela sin Dios, «antros de perdición, ya que en ellas les enseñan a aborrecer a Dios», con lo cual las madres se quedarían sin sus hijos y España sin porvenir al perder a Dios como referente. En números posteriores se volvería a abordar la importancia de la educación y la labor de destrucción llevada a cabo por la República, lo cual supondría también la aparición de «hogares destrozados e inestables que endurecen el alma de los niños; a los hábitos mundanos en las playas, donde las damas y las niñas hacen alarde de su veraneo... ¿Cómo queréis que los niños de una posición modestísima, que presencian estos espectáculos, no sean en lo futuro revolucionarios?».²⁰¹

²⁰¹ *El Cavernícola*, núm. 6, 25 de febrero de 1933, «¿Qué será de los niños?».

Este breve análisis de dos de los tres primeros números advierte del carácter católico y conservador del semanario. A esto habría que añadir una tercera característica: el nacionalismo. La defensa de España frente a «la invasión extranjera y la judeomasonería, así como contra los que pretendían hacerlo «contra los sentimientos de la gran mayoría social». Lógicamente, en ese grupo de buenos patriotas no estaban los comunistas, los ateos o los judíos, enemigos de esa España de riqueza y de progreso que se defendía desde las páginas de *El Cavernícola*, y de los que Agustín Santos decía que «no son, no pueden serlo, españoles» y que en realidad eran «una jauría hambrienta a sueldo de la masonería y el judaísmo extranjero». Esta idea enlaza con la anterior del desorden y el caos permanente en el que vivía España y, pronto también, con la de la necesidad de una urgente intervención para acabar con el proyecto reformista republicano. Esta cuestión es central en la existencia del semanario en tanto que la juventud que lo componía compartía una visión del mundo que estaba siendo atacada y lo hacía por personas que para ellos eran enemigos de todo el orden tradicional y católico que se había construido durante siglos. Dicho de otro modo, desde las páginas de *El Cavernícola* se puede extraer claramente la base sobre la que se construyó un discurso reaccionario que dibujó de manera simple al enemigo revolucionario, republicano, al sindicalista, al comunista etc. Todos eran uno y lo eran, en buena medida, porque se entendía que sus acciones tenían como objetivo minar las bases de la España unida y católica que había existido hasta 1931.

Uno de los enemigos principales de esa España era el movimiento obrero, como quedó patente cuando desde este semanario se cubrieron en marzo de 1933 los denominados «Sucesos de Hermigua». Desde las páginas de *El Cavernícola* se denunciaba que un grupo de obreros andaba «por aquellos pueblos sembrando la discordia y la alarma entre los pacíficos vecinos, perturbando sin ton ni son el orden público, aprovechando la ocasión de la carencia de autoridades y la pasividad de la gente honrada».²⁰² A partir de ahí, la descripción de los hechos pasará por denunciar el matonismo de los sindicatos de izquierda, que amenazaban a aquellos obreros no afiliados a sus organizaciones y que estaban trabajando. Dicho de otro modo, se reforzaban aquellas ideas abordadas en números anteriores y se aprovechaban sucesos de tal calado como los acaecidos en Hermigua para remarcar la situación de desgobierno, la justicia sobre los asesinos y el valor e importancia de la Guardia Civil. Estos hechos se explicaban en un artículo posterior en el que se dibujaba un panorama de pleno rechazo a las posturas de los obreros y de apoyo permanente a la Guardia Civil. Según lo escrito en las páginas de *El Cavernícola*, varios representantes de las organizaciones de izquierda, entre ellos el socialista Emiliano Díaz Castro (a quien, al parecer, le habrían dedicado frases como «¿vienes a recoger el fruto de la semilla que sembraste? La enhorabuena»),²⁰³ eran acusados de haber pronunciado frases y pro-

²⁰² *Ibidem*, núm. 10, 25 de marzo de 1933, «Los trágicos sucesos de La Gomera», por Agustín Díaz.

²⁰³ En una noticia que se presentaba a continuación se decía que Emiliano Díaz Castro («peligroso anarquista») había sido detenido en Güímar y que se había realizado un registro policial en su casa. En ese mismo ejemplar se dedicó un artículo a cuestionar la figura del líder obrero Florencio Sosa Acevedo, en el que también se trataba de evidenciar el carácter poco pacífico de la izquierda y, sobre todo, su anticlericalismo.

clamas como las siguientes: «Tenemos cincuenta pistolas, y puñales, para si es necesario “ametrallar” a todo aquel que se oponga a nuestro movimiento. Este mitin se celebra al pie de esta iglesia, la cual derrumbaremos para poner en su lugar esta nueva religión socialista, que es mucho más sana. Tenemos que acabar con esa Juventud Católica; atacaremos a la fuerza pública, si es necesario».²⁰⁴ Todo ello como ejemplo de lo que representaba la izquierda y el marxismo, exaltando toda una serie de situaciones que siempre eran una amenaza para los católicos y para los conservadores.

Otra de las cuestiones a tener en cuenta sobre el rechazo al proyecto reformista republicano venía dado por sus llamamientos a las mujeres que tenían, gracias a la Constitución republicana, «un arma terrible en vuestras manos: el voto». Por tal motivo hacían el siguiente llamamiento:

«Si queréis defender vuestra Religión, si queréis defender la educación católica de vuestros hijos, si queréis salvar a España, en una palabra, en las próximas elecciones, votad en Defensa de la Patria, El Derecho Ciudadano, la Familia, el Orden, el Trabajo. / ¡¡Mujeres españolas!! ¡¡Mujeres tinerfeñas!! Acudid a las urnas para arrojar de nuestro sacrosanto suelo, a los mercaderes semitas, a los israelitas, que desde el 14 de abril vienen destrozando el solar de nuestros mayores. / ¡Fijaos en la culta y civilizada Nación alemana! / ¡A las urnas sin miedo ni cobardías!». ²⁰⁵

Todas estas temáticas continuaron siendo el eje central del semanario a partir del número 13, publicado el 9 de septiembre de 1933. Pero a partir de entonces su publicación iría acompañada de *Realidades*, que supondría la introducción de publicidad y textos procedentes de la península, disminuyendo por tanto los contenidos vinculados con los temas locales canarios. Aun así, se continuarían publicando textos de Luis Membiela o de Agustín Santos en la primera y segunda página. Precisamente, este periodista católico evidenciaría que la nueva situación del semanario se definía en términos de «momentos graves y trascendentales dificultades económicas y poco alentadoras», e incluso hablaba de la «muerte de nuestro semanario, que llevó por título de combate *El Cavernícola*». Agustín Santos reivindicaba el discurso de Religión, Patria, Familia, Orden, Trabajo y Propiedad. Lo cierto es que la cabecera de *El Cavernícola* seguía dominando por completo el semanario, pero en la parte superior se incorporaba la denominación de la nueva revista y en su interior los contenidos habían cambiado. Aunque no existe certeza absoluta, parece que aquel semanario no logró continuar con su publicación más allá 30 de septiembre de 1933 (ejemplar número 16).

Un balance final: contra la República

Un año más tarde del cierre del semanario católico, Francisco J. Centurión pronunció una conferencia en la que lamentó que la prensa católica careciera de referen-

²⁰⁴ *El Cavernícola*, núm. 12, 13 de abril de 1933, «Más detalles de los trágicos sucesos de Hermigua».

²⁰⁵ *Ibidem*, núm. 10, 25 de marzo de 1933.

tes, pues solo existía uno que pudiera definirse como tal, *Gaceta de Tenerife*. Eso le llevó a reivindicar el papel de otras publicaciones ya desaparecidas como *Mi Medalla* y *El Cavernícola*.²⁰⁶ El semanario católico sería evocado años más tarde, ya desde el frente de guerra y por alguien que, como Agustín Santos, había participado en la primera línea de trabajo. Recordaba a aquel «grupo de temerarios jóvenes-viejos que lo redactábamos» y «a los que, en la calle, sufriendo las iras de la canalla marxista, todo lo dábamos».²⁰⁷ El objetivo, más allá del recordatorio, era recalcar el respeto que debía suponer para la sociedad insular la labor y acción de aquellos jóvenes que se habían sublevado contra los *enemigos de España*.²⁰⁸ En efecto, *El Cavernícola* se erigió para el autor en un ejemplo de aquella juventud que se había definido como «intransigente»²⁰⁹ y nacida «a la intemperie. Frente al poder público, frente a las persecuciones de todos». Lo hacían brazo en alto y con el grito de «¡Arriba España!», «cuando se escuchaba con tranquilidad gritar viva Rusia, en la cómoda postura del Casino, de la cerveza y del café». En esencia, aquella juventud que había defendido el orden, a Dios, a la tradición y a España frente a la amenaza republicana, pero también frente a esos silencios cómplices de algunos sectores conservadores que no se habían manifestado con contundencia a favor de aquellos principios.

Esas palabras de Agustín Santos se expresaban desde el fragor de la batalla. Años antes lo había hecho desde la tribuna del semanario para promocionar el ideario católico, pero, sobre todo, para contribuir a la difusión de ideas e imágenes que se integraron en un discurso colectivo construido sobre el antirrepublicanismo y el ataque a todo aquello que supusiera una amenaza para lo tradicional y la fe católica. Por tanto, *El Cavernícola* es un semanario que ayuda a conocer y entender el pensamiento católico y conservador que se vivía en La Laguna en aquellos años de la República, tanto sus ideales como los enemigos que lo amenazaban, y de donde saldría un núcleo clave para entender el surgimiento de Falange Española. Sin duda, las páginas de este semanario ayudan a entender la fortaleza y arraigo de algunos de los principios que caracterizarían a quienes, a partir de 18 de julio de 1936, pasaron a controlar las instituciones y a depurar la sociedad, tal y como venían anunciando desde años antes.

²⁰⁶ *Gaceta de Tenerife*, 30 de junio de 1934, «En la Juventud Católica de La Laguna. Semana de la buena prensa».

²⁰⁷ *Ibidem*, 4 de febrero de 1938, «Ecos de la trinchera. Evocación y recuerdo», por Agustín Díaz.

²⁰⁸ No era casual: se estaba produciendo entonces un duro enfrentamiento en el seno de Falange en la provincia de Santa Cruz de Tenerife entre aquel sector revolucionario del partido y rupturista con el pasado frente a otro de carácter conservador que estaba lejos de asumir los principios fascistas que implicaran un cambio político que los apartara del ejercicio del poder.

²⁰⁹ «Seguimos siendo intransigentes y estos intransigentes seguimos siendo los mismos, poco entre cientos, porque poco le cuesta renunciar al que nada dio y por nada luchó y vino a asirse fuertemente en la hora de la victoria al carro vencedor».